

## Ponencia 2

### LA TEMPORALIDAD MANÍACO-DEPRESIVA: DEL REGISTRO VIVENCIAL A LA LÓGICA DEL SIGNIFICANTE.

*Volta, Luis; Fulgueiras Baci, Mayda & Arruti, Alejandra.*

lhvolta@hotmail.com

Instituto de Investigaciones en Psicología – Facultad de Psicología UNLP.

#### Resumen

El presente trabajo es una revisión crítica del libro de Eugène Minkowski que reúne sus estudios fenomenológicos y psicopatológicos en torno al problema de: “El tiempo vivido”, publicado en 1933. Si bien la reseña que Jacques Lacan le dedicara tempranamente en 1935, establece observaciones precisas sobre el interés de los hallazgos clínicos señalados por el autor, así como de la importancia metódica que implica su referencia a la estructura; es nuestro propósito prolongar la orientación lacaniana en el estudio del tema.

La pregunta que nos orienta, interroga el estatuto del “tiempo vivido” y sus perturbaciones en la clínica del par manía-melancolía, en función de los cambios sufridos por el concepto de estructura una vez que Lacan fue abandonando la referencia fenomenológica con la que inicialmente dio forma al orden imaginario de la “personalidad”, en provecho de la inaugurada por el viraje estructuralista de los años '50 con la articulación de los registros RSI; y más tarde con la topología del nudo borromeo. La misma nos permite llevar adelante una discusión y una exploración novedosa del valor clínico que se le pueden asignar a ciertos fenómenos imaginarios en la clínica de la psicosis, en conexión con sus resortes estructurales, cuando el desorden del sentimiento de la vida alcanza la dimensión temporal.

En el primer apartado, presentamos las ideas de Minkowski, quien postula que tanto la excitación maníaca como la depresión melancólica, resultan estructuralmente esclarecidas –siempre en términos fenomenológicos - a partir de situar la subducción mental a nivel del despliegue en el tiempo con degradación de la sintonía normal y la pérdida del sincronismo vivido.

En el segundo apartado, extraemos del temprano trabajo de Lacan, los elementos que nos permiten situar la discusión teórico-clínica, en particular, el valor secundario acordado a los trastornos del tiempo vivido en la clínica de la psicosis maníaco depresiva.

En el tercer apartado, localizamos referencias sobre la alteración del tiempo vivido en momentos posteriores en la enseñanza de Lacan, discutiendo el alcance y el valor acordados a las mismas. Posteriormente, problematizamos desarrollos actuales dentro del psicoanálisis de orientación lacaniana que si bien ubican al tiempo vivido en el registro imaginario, lo sitúan en su estricta

dependencia de las estructuras simbólicas. Desde allí entonces, se relanza el debate sobre el valor clínico de las modulaciones temporales en tanto efecto del significante.

En conclusión, las alteraciones del tiempo vivido a las que Minkowski dedica su trabajo se prestan a una relectura original a la luz de las orientaciones iniciales y los desarrollos posteriores de la enseñanza de J. Lacan, demostrando lo fecundo de un diálogo posible entre fenomenología y psicoanálisis.

Ambos autores convergen en la necesidad de despegar el registro del tiempo de la espacialización geométrica. Sin embargo divergen en que mientras el primero acerca el tiempo al registro de su "vivencia", en íntima conexión con el "impulso vital" y el "contacto vital con la realidad", el segundo hace depender dicha experiencia de la estructura misma que le impone el significante. Así, lo que en Minkowski es pura captación fenomenológica intuitiva puede ser esclarecida por los desarrollos de Lacan en función de su condicionamiento estructural.

En consecuencia, aunque imaginarios, una vez capturados por la lógica significante, dichos fenómenos pueden ser reconocidos como signos indirectos de la estructura de la psicosis en términos de Phi sub cero. Se trata de casos en los que el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida alcanza la dimensión temporal.

Allí donde el deseo no se estructura en términos de metonimia de la falta en ser, a partir de la organización del par S1-S2, la significación del falo, y la localización del objeto es posible aislar una distribución bipolar de la vivencia temporal que esclarece y enriquece la clínica del par manía-melancolía.

**Palabras clave:** Tiempo Vivido, Manía, Melancolía, Diagnóstico.

### **Abstract**

This paper is a critical review of Eugène Minkowski book « Lived time: phenomenological and psychopathological studies » (1933). The authors expose the notions of syntony and schizoidy inherited by Minkowski from Bleuler and the diagnosis by penetration. Minkowski makes a phenomenological study of the temporal aspect of life. He successively examines destiny and essential features of time quality, the principal components of the individual surge, the vital link between reality and synchronism. In mania there is a subduction of lived time. It is the contrary in melancholia where the lived time is slower and sometimes stopped.

Even though Lacan's first review (1935) did not consider temporal disturbance in manic-depressive psychosis as a main sign, further developments might lead to change this opinion. Both of them agree about the benefits of separating « time » from « geometric space », to understand lived time human experience.

In Lacan's teaching « lived time » is certainly just an imaginary experience (never primary) but it depends on specific symbolic structures. The signifier logic is an accurate and powerful clinic tool. By this way, temporal phenomena and topological space could indirectly bring to psychosis diagnosis, as a particular case of « disturbance that occurred at the inmost juncture of the subject's sense of life ». (Phi sub zero, Lacan, 1958).

**Keywords:** Lived Time, Mania, Melancholia, Diagnosis.

### Trabajo Completo

El presente trabajo es una revisión crítica del libro de Eugène Minkowski que reúne sus estudios fenomenológicos y psicopatológicos en torno al problema de: “El tiempo vivido”, publicado en 1933. Si bien la reseña que Jacques Lacan le dedicara tempranamente en 1935, establece observaciones precisas sobre el interés de los hallazgos clínicos señalados por el autor, así como de la importancia metódica que implica su referencia a la estructura; es nuestro propósito prolongar la orientación lacaniana en el estudio del tema.

La pregunta que nos orienta, interroga el estatuto del “tiempo vivido” y sus perturbaciones en la clínica del par manía-melancolía, en función de los cambios sufridos por el concepto de estructura una vez que Lacan fue abandonando la referencia fenomenológica con la que inicialmente dio forma al orden imaginario de la “personalidad”, en provecho de la inaugurada por el viraje estructuralista de los años '50 con la articulación de los registros RSI; y más tarde con la topología del nudo borromeo. La misma nos permite llevar adelante una discusión y una exploración novedosa del valor clínico que se le pueden asignar a ciertos fenómenos imaginarios en la clínica de la psicosis, en conexión con sus resortes estructurales, cuando el desorden del sentimiento de la vida alcanza la dimensión temporal.

#### “El tiempo vivido”

Minkowski problematiza la naturaleza íntima del tiempo, articulando las ideas de Bergson, Brentano, Husserl y Binswanger a sus investigaciones psicopatológicas. Destaca ciertos elementos del tiempo - cualidad, que determinan la experiencia de la relación del ser con el entorno circundante. Aquel es concebido como una “masa fluida”, el devenir, - distinto del tiempo asimilado al espacio-, con características de sucesión, duración y continuidad vivida. Estos aspectos integran el llamado “Principio de Despliegue” que confiere unidad a los fenómenos espacio temporales situados entre el devenir y el ser. Sus modificaciones le permitirán localizar perturbaciones mentales, en cuyo análisis Minkowski privilegiará la estructura en relación al tiempo vivido y no tanto su contenido ideo-afectivo. En el caso de la psicosis maníaco-depresiva no se tratará entonces de oponer una alegría y una tristeza mórbidas sino de destacar la identidad

estructural inherente a los estados de excitación maníaca y depresión melancólica. Busca superar el diagnóstico por descripción semiológica, haciendo un diagnóstico por penetración que tome en cuenta todo el modo de ser del enfermo, en relación con la realidad. Así, toma distancia de la psicología y de la psiquiatría clásica, proponiendo penetrar más allá de los elementos ideicos y los factores emocionales de un síndrome, en la estructura íntima de la personalidad mórbida, y establecer las modalidades de la subducción mental o perturbación generadora en la base del cuadro psicopatológico. Los fenómenos clínicos serán indagados en su génesis y carácter en sus relaciones con la temporalidad.

Para comprender el papel concedido por el autor a la experiencia del tiempo vivido, deben tenerse en cuenta tanto el “impulso personal o impulso vital” (que le da sentido a la vida, trasciende y anima el despliegue de nuestra actividad, a la vez que impone un factor de limitación de las elecciones posibles) como “el contacto vital con la realidad” (facultad de avanzar armoniosamente, y sentirse íntimamente unido con el devenir que nos rodea). Como fenómenos representativos del contacto vital Minkowski incluye: la contemplación, la simpatía y el sincronismo vivido (sentimiento de marchar con el tiempo y de acuerdo con él).

Desde allí podremos acercarnos a su reformulación de los principios bleulerianos de esquizoidia, (facultad de apartarnos de ambiente) y sintonía (que permite vibrar al unísono con el ambiente). Del estudio clínico de la alteración del funcionamiento de estos principios fundamentales de la vida concluye que en la psicosis maníaco-depresiva se constata una modificación profunda en el seno de la sintonía normal. Tanto la excitación maníaca como la depresión melancólica, resultan estructuralmente esclarecidas a partir de situar la subducción mental a nivel del despliegue en el tiempo con degradación de la sintonía normal y la pérdida del sincronismo vivido.

En el caso de la excitación- maníaca, la alteración profunda de la estructura del tiempo se evidencia en el particular modo en que el maníaco continúa en contacto con la realidad. Éste ha perdido su condición habitual para sufrir una peculiar contracción, que lo torna superficial. Sumido en la inmediatez, pierde el sincronismo, y el tono de la duración vivida está gravemente perturbado. Prueba de ello sería la prevalencia de tiempo presente en las construcciones gramaticales del enfermo. Así, veremos prevalecer la instantaneidad sobre la duración, el ahora sobre el pasado y el devenir; el contacto con el ambiente ha perdido su sincronismo normal, para volverse superficial y degradado.

Por otro lado, las modificaciones sufridas por el fenómeno del tiempo en la depresión melancólica, se resumen en un desfasaje entre el tiempo del yo (inmanente) y el del mundo (transitivo), un devenir que retarda su marcha, hasta detenerse, alterándose el sentimiento de independencia en relación al pasado y la facultad de liquidar el presente. Si al seguir a Husserl, lo que cuenta en Binswanger es el trastorno de la intencionalidad del acto trascendental; en

Minkowski, siguiendo a Bergson, se trataría de la ausencia de la intuición necesaria para que una acción se inserte en la perspectiva del porvenir vital de una obra personal. Las ideas de ruina, indignidad y malignidad derivan de hechos determinados de forma irrevocable en el pasado. En compensación, los fenómenos obsesivos del control del tiempo como contar, controlar, dar vueltas a las cosas durante la fase melancólica, constituyen intentos del enfermo por reemplazar la progresión dinámica alterada por una puramente mecánica.

La reseña del joven Lacan

Bajo el título de “Psicología y estética” fue publicada en 1935 la reseña realizada por Jacques Lacan de esta obra a la que califica de entrada de “ambiciosa y ambigua” (p.92). La misma comienza presentando las partes del libro y su triple contenido (la objetivación científica, el análisis fenomenológico, y el testimonio personal). Debe destacarse la puesta en valor de la perspectiva metodológica utilizada por Minkowski que con su “referencia al punto de vista de la estructura” (p. 94) busca penetrar en la realidad de la experiencia vivida del sujeto, superando a su juicio y gracias a su sólida formación filosófica, los estrechos límites de la psiquiatría francesa aún vigente en la época. Es que “los hechos de estructura se revelan al observador con (...) coherencia formal” (p. 94). Sin embargo, no coincide con el nuevo dualismo teórico propuesto por Minkowski – con el que busca renovar la oposición perimida entre el organicismo y la psicogénesis – entre la génesis ideo-afectiva y la subducción estructural. Para Lacan, “una oposición tan excluyente sólo puede ser esterilizante” (p.95) y por lo tanto propone que la elucidación de las relaciones afectivas debe ser axial para apreciar con justeza las características del tiempo vivido en los tipos estructurales mórbidos.

Si bien la subducción del tiempo vivido le parece ser muy fundamental en los estados depresivos, vacilará en cuanto al valor más general que deba conferírsele a las perturbaciones temporales. Por un lado dirá: “los trastornos del tiempo vivido son, en las estructuras mentales mórbidas, un carácter demasiado accesorio como para ser utilizados de otro modo que no sea secundario en una clasificación natural de estas estructuras” (p. 96, la traducción es nuestra); pero al mismo tiempo sostendrá: “la realidad es que se pedirá a la atención del psiquiatra en contacto clínico con el enfermo, que de ahora en más profundice en la naturaleza y variedades de esos trastornos de la intuición temporal. Al incorporar ese aspecto al análisis integral de las estructuras, el porvenir mostrará su verdadero lugar en la gama de formas de subducción mental” (pp. 97).

Es en este último punto que nos queremos detener para efectuar nuestra interrogación. ¿Qué devinieron esos “trastornos de la intuición temporal” en el curso de la enseñanza de Lacan?

El “tiempo vivido” en la enseñanza de J. Lacan

Si bien no abundan las indicaciones lacanianas al respecto, debe recordarse el valor acordado al factor temporal en la discusión sobre la alucinación del dedo cortado en el caso del Hombre de los

Lobos. Se trata de un caso cuyo diagnóstico sigue siendo justamente discutido en la actualidad, pero del que Kraepelin, a diferencia de Freud, llegó a sostener que se trataba de una Psicosis Maníaco-Depresiva. En cuanto a ese peculiar episodio alucinatorio Lacan subraya dos particularidades. En primer lugar, la imposibilidad en que se encontró el sujeto para hablar de él en aquel momento, la no disposición del significante detenido frente a la extrañeza del significado. Y en segundo lugar, “no es sólo en un estado de inmovilidad en lo que se hunde, sino en una especie de embudo temporal de donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso, y sin que su retorno a la superficie del tiempo común haya respondido para nada a su esfuerzo” (Lacan, 1954, p. 375, el destacado es nuestro). Más allá de las metáforas espaciales utilizadas, Lacan destaca aquí una experiencia del tiempo cortada del tiempo común, en la que el sujeto cae como en un “abismo”. Así lo comenta también en su seminario sobre las psicosis: “El sujeto relata este episodio en un estilo que está calcado sobre lo vivido. Parece que toda localización temporal hubiese desaparecido (...) Hay aquí un abismo, una picada temporal, un corte de la experiencia, después de la cual resulta que no tiene nada”, características del fenómeno que Lacan resumirá en su célebre: “lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real” (Lacan, 1955-1956, p. 25.)

Una relación similar entre los registros involucrados y la alteración de la dimensión del tiempo es planteada años después, aunque sin precisar su valor diagnóstico, al momento de despejar la estructura del pasaje al acto. El momento del pasaje al acto, coincide con la caída de la escena soportada por el marco del fantasma. “Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra – a saber, desde el lugar de la escena en la que como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto – se precipita y bascula fuera de la escena” (Lacan, 1962-1963, p. 128, el destacado es nuestro). Salida del marco simbólico que comporta la imposibilidad de la historización en el instante en que el objeto a produce la máxima borradura del sujeto. El paradigma del pasaje al acto será el suicidio melancólico.

Más recientemente, J-A Miller (1997 [1987], p. 24) llega incluso a incluir la “distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo”, en la lista de los fenómenos elementales a tener en cuenta al momento de la efectuación del juicio diagnóstico (Nota 1). ¿Cómo es posible acercar tan decididamente dichos fenómenos a los del automatismo mental, o a los de la experiencia enigmática?

En su comentario, J-A Miller, interpela la filosofía del tiempo desde la enseñanza de Lacan, y propone oponer el “tiempo epistemológico o lógico” – aquel del que se hace la experiencia en la cura analítica – al “tiempo psicológico, vivido o sentido”. De este último dirá que no se trata de una experiencia inmediata, de una intuición pura, sino que es un “efecto de estructura”. Esos

tiempos subjetivos, diferenciados, están articulados a la lógica del significante, y en función de ello pueden ser llamados “estructuras temporales”. (Miller, 1999-2000 p. 385)

Apoya su demostración ya no en la fenomenología sino en la filosofía empirista sobre el sentimiento del tiempo, su duración. Los filósofos (Aristóteles, Locke, y Hume) han insistido en que el sentimiento del tiempo está dado por la sensación de sucesión, la percepción de que uno viene después del otro. Dicha sucesión supone en primer lugar la “diferencia” mínima que permita individualizarlos, y en segundo lugar el “intervalo” entre uno y otro. Ambos se resumen en el término “cambio”. Es la percepción del cambio la que determina el sentimiento del tiempo. Cuando no se experimenta ningún cambio, no parece que haya pasado tiempo alguno y todo permanece en un único y mismo estado. De allí concluye que: “Solo tenemos conciencia del tiempo cuando tenemos la diferencia, el intervalo, y el movimiento que va de uno a otro” (p. 232). Advirtiendo que se trata aquí de las mismas propiedades de la cadena significativa (S1-S2) concluye: “Eso significa que una estructura significativa determina una posición subjetiva – el sujeto es efecto del significante-. Las estructuras significantes determinan igualmente una modulación temporal. Desde esta perspectiva, el tiempo es el efecto del significante”. (pp. 385-386)

Desde allí puede afirmarse que el tiempo vivido es un efecto imaginario de la articulación significativa. En consecuencia puede realizarse un recorrido inverso, en el que partiendo de la diversidad de dicha experiencia se puedan deducir los resortes diferenciales de la incorporación del sujeto en lo simbólico que separan neurosis y psicosis. Esto le asigna otro fundamento al planteo fenomenológico de Minkowski a la vez que ofrece elementos diagnósticos complementarios, allí donde la clínica de la “cadena rota” no es tan evidente bajo la forma de la fuga de ideas o el delirio de indignidad.

Lacan resume en la escritura “Phi sub cero”, al “abismo” (p. 552) que se abre en lo imaginario como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre (P sub cero). Dirá que “Se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, 1966, [1958], p. 540).

Miller, (2009) no sin recordar que los psiquiatras intentaron delinear este “sentimiento de la vida” en términos de sinestesia, de sentimiento general del sujeto de ser-en-el-mundo, deprenderá de allí cierta clínica de las denominadas “psicosis ordinarias” en términos de ciertas externalidades sociales, corporales y subjetivas.

¿Acaso no correspondería incluir aquí también a las perturbaciones del tiempo vivido descritas por Minkowski y originalmente consideradas como accesorias por Lacan? Allí donde el deseo no se estructura en términos de metonimia de la falta en ser, a partir de la organización del par S1-

S2, la significación del falo, y la localización del objeto es posible aislar una distribución temporal bipolar alternativa.

En la manía, se pierde la función de lastre del objeto que le da peso al intervalo de la cadena, y bajo la misma lógica que en la fuga de ideas, el sujeto tiene una tendencia a experimentar el tiempo que progresa sin nada que lo fije, en una aceleración marcada por la pura temporalidad del instante, en dirección al futuro. Se trata de la vivencia de tiempo liberado de las condiciones significantes del inconsciente rechazado, privado del equilibrio de una contrapartida real.

En contraste, en la melancolía se eterniza el intervalo de la cadena, el S2 no llega nunca para marcar la diferencia y la percepción del cambio, ante un S1 que por no hacer cadena se vuelve real y soporta todo el peso del objeto. El deseo queda suspendido en un horizonte sin relieves, y la experiencia del tiempo detenida.

Creemos que esta lectura permite entender por qué Miller incluye a las distorsiones de la percepción del tiempo, en su listado de fenómenos elementales, junto con fenómenos de desgarramiento del imaginario corporal.

En continuidad con esta lectura, Miller propone algunos años después comentar los últimos desarrollos de la enseñanza de Lacan ligados a “La topología y el tiempo” (1978-1979), en contrapunto con Spinoza. Mientras que el filósofo ubica cierta experiencia de la eternidad, una suerte de “fuera del tiempo” de modo correlativo a la experiencia contemplativa y “sin cuerpo” de la inmutable demostración geométrica, Lacan buscará salir de la trampa de la geometría euclidiana gracias a una topología que sólo puede soportar las transformaciones de los cuerpos en juego necesariamente en la dimensión temporal. Dirá que “«La topología y el tiempo» (...) se trata del reverso de la geometría y de la eternidad”. Hay en Lacan entonces “un tiempo del que no se sale y que es, para decirlo en pocas palabras, un real. No el tiempo simbólico que es el tiempo contado, numerizado; no el tiempo imaginario que es el tiempo vivido, sino el tiempo en tanto real, es decir, el tiempo que no puede ser superado con el para siempre” (p. 268). Hasta el final de su enseñanza el tiempo vivido es en Lacan un tiempo imaginario, que no se confunde con el tiempo contado o numerizado, aquel que Minkowski comparaba con el espacializado por la física. Del mismo modo, “ese largo esfuerzo por desespacializar el tiempo”, celebrado tempranamente por Lacan (1935, p. 100), converge con el lugar que finalmente tendrá la topología en su enseñanza. Así lo menciona al finalizar su reseña: “la intuición – a nuestro juicio la más original de este libro, aunque apenas alimentada, a su término-, la de un espacio distinto que el espacio geométrico, a saber, opuesto al espacio claro, marco de la objetividad: el espacio negro del andar a tientas, de la alucinación y de la música” (1935, p. 100).

Conclusión



Las alteraciones del tiempo vivido a las que Minkowski dedica este trabajo se prestan a una relectura original a la luz de las orientaciones iniciales y los desarrollos posteriores de la enseñanza de J. Lacan, demostrando lo fecundo de un diálogo posible entre fenomenología y psicoanálisis.

Ambos autores convergen en la necesidad de despegar el registro del tiempo de la especialización geométrica. Sin embargo divergen en que mientras el primero acerca el tiempo al registro de su “vivencia”, en íntima conexión con el “impulso vital” y el “contacto vital con la realidad”, el segundo hace depender dicha experiencia de la estructura misma que le impone el significante. Así, lo que en Minkowski es pura captación fenomenológica intuitiva puede ser esclarecida por los desarrollos de Lacan en función de su condicionamiento estructural.

En consecuencia, aunque imaginarios, una vez capturados por la lógica significante, dichos fenómenos pueden ser reconocidos como signos indirectos de la estructura de la psicosis en términos de Phi sub cero. Se trata de casos en los que el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida alcanza la dimensión temporal.

Allí donde el deseo no se estructura en términos de metonimia de la falta en ser, a partir de la organización del par S1-S2 , la significación del falo, y la localización del objeto es posible aislar una distribución bipolar de la vivencia temporal que esclarece y enriquece la clínica del par manía-melancolía.

## Notas

1 - “Los fenómenos elementales son: 1. Fenómenos de automatismo mental (...) 2. Fenómenos que conciernen al cuerpo, sigamos de lo mental a lo corporal. Aparecen entonces fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Y también, distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo o de dislocamiento espacial”. 3. Fenómenos que conciernen al sentido y la verdad. (Miller, 1997 [1987], p. 24, el destacado es nuestro)

## Referencias bibliográficas

### Fuentes Primarias:

Minkowski, E. El tiempo vivido (1933), Fondo de cultura económica, 1973.

Lacan, J. Reseña de El tiempo vivido. Estudios fenomenológicos y psicopatológicos de E. Minkowski (1935), en Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis, Año 4 N° 1, 2014, pp.92-100.

Lacan, J. Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud (1954), en Escritos (1966), Edit. Siglo XXI.

Lacan, J. El seminario, libro 3, Las Psicosis (1955-1956), Paidós.

Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1958), Escritos (1966), Edit. Siglo XXI.

Lacan, J. El seminario, libro 10, La Angustia (1962-1963), Paidós.

Lacan, J. El seminario, Libro 26, "La topología y el tiempo" (1978-1979) Inédito.

#### **Fuentes Secundarias:**

Kraus, A. La temporalité dans la constitution prémorbide des mélancoliques, Actualités Psychiatriques, N° 5, 1986, ISSN 0300-8274. pp. 35-40.

Miller, J-A. Introducción al método psicoanalítico, Cap I. Introducción a un discurso del método analítico (1987), Paidós, 1997.

Miller, J-A. Los usos del lapso (1999-2000), Cap XI: El acontecimiento imprevisto, y Cap XVIII: El momento de concluir, Paidós, 2004.

Miller, "La erótica del tiempo" (2000), Editorial Tres Haches, 2001. pp 33-34.

Miller, J-A. El ultimísimo Lacan (2006-2007), Cap 17: Elaboración sobre el tiempo, Paidós, 2013.

Miller, J-A. "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", Revista Quarto N° 94-95. Enero 2009, pp. 40 – 51.

Duportail, G-F. Lacan y los fenomenólogos, Letra Viva, 2011.

Brodsky, G. La erótica en el tiempo lógico, recuperado de [http: www.eol.org.ar](http://www.eol.org.ar), Publicaciones on line, e-textos.

Leguil, F. De la nature du consentement des analysants aux séances courtes, en La Cause freudienne N° 46 : La séance analytique, Navarin Éditeur, 2000. Pp34-41.